

VIL-LA JOANA: LA PROFESIONALIDAD Y EL COMPROMISO SIN ARTIFICIOS¹

Equipo *eipea*²

La carretera de Sant Cugat a Vallvidrera nos lleva hasta Vil-la Joana, centro de educación especial centenario ubicado en Vallvidrera (Barcelona) y rodeado del bosque mediterráneo propio de la Serra de Collserola. Allí nos esperan **Enric Font**, director de la escuela, **Bet Rosàs**, maestra tutora y secretaria académica, y **Julián Fábregas** y **Andrea Podzamczar**, psicólogos. Estamos en el mes de julio, lo que comporta que disfrutemos también de la compañía del hijo pequeño de Andrea, que juega entretenido y paciente al lado de su madre mientras hablamos.

Vil-la Joana es un centro educativo que nació en el año 1920 con el objetivo de dar una respuesta educativa a los niños con sordera, ceguera y sordomudez y a aquellos con trastornos psíquicos. Hablar de su historia y de su larguísima trayectoria obliga a nuestros interlocutores a buscar momentos clave, que les han marcado como institución y que han ido configurando su manera de trabajar. Enric nos explica que hace unos días hablaban con Josep Maria Soler, psicólogo, exdirector del centro, de la próxima conmemoración de los cien años de Vil-la Joana: “yo le decía que lo que habían hecho en el año 1986 había marcado todo lo que estamos haciendo ahora. En el año 1986, Vil-la Joana toma la decisión de dividir el centro de educación especial en dos. Un CEE propiamente dicho, con niños con discapacidad, y por otra parte lo que se llamó en aquel momento Centro de Día, tomando la nomenclatura francesa, porque vivíamos mucho de los estudios franceses, de su manera de trabajar. Desde los años 80, se había pro-

ducido un cambio importante de profesionales, entró mucha gente joven... la historia es, a veces, muy útil y, otras, resulta ser una rémora... y en el año 1980 la cuestión asistencial, probablemente, imperaba muchísimo en un centro como éste. Creo que, a partir del año 1980, las entradas de Josep Maria Soler, Anna Aragay, Mireia Bellver, Fernando de Vicente, que vivía en París y a quien el Ayuntamiento de Barcelona le pagaba dos viajes semanales para poder estar aquí, entre otros profesionales... fue una especie de torbellino... aportaban unos planteamientos no revolucionarios, pero sí progresistas a nivel europea”. Vil-la Joana era y es una escuela municipal

dependiente del Ayuntamiento de Barcelona y ello, en aquellos momentos, les dio un cierto margen organizativo del que tal vez no disfrutaban las escuelas de la Generalitat, que en la época ejercía más control sobre sus centros. Entonces, continúa Enric, “se permitían iniciativas progresistas, diferentes, más del lado municipal que del de la Generalitat, aunque es cierto que proliferaron mucho las escuelas cooperativas en la época... había cambios por todos lados”. En aquel momento, en el Centro de Día atendían básicamente a niños con psicosis y con autismo. El hecho de atender a una población específica y de hacerlo de la manera que lo hacían, a



Bet, Julián, Andrea y Enric nos acercan a la realidad de su centro.

partir de una mirada psicodinámica, les servía a nivel interno y, de rebote, generó, a nivel social, una demanda cada vez más importante. “El CEE era una oferta más dentro de un gran abanico de ofertas que había en Barcelona, pero un centro de día público que atendía niños con psicosis y autismo... éramos los únicos... en Carrilet, Alba, Bellaire, poco o mucho los padres tenían que pagar algo... Eso nos ha marcado mucho. Incluso hoy en día”, explica Enric, “cuando aparece un niño con dificultades de este tipo y, además, la familia presenta dificultades económicas, la primera opción es Vil-la Joana”.

Con el paso de los años, el Centro de Día ha ido tomando relevancia en relación con el Centro de Educación Especial y ello también ha posibilitado formar parte del CRETDIC (Centro de Recursos Educativos para Alumnos con Trastornos del Desarrollo y de la Conducta) y haber creado la USEB (Unidad de Apoyo a las Guarderías. *Ecoles Bressol*, en catalán), servicios de los que más adelante hablaremos.

Les pedimos que definan la manera de trabajar de Vil-la Joana. Nos explican que trabajan desde una mirada psicodi-

námica, “pero no cerrados a una opción muy determinada, sino que hemos tenido gente dentro del claustro con otras orientaciones... El hecho de ser públicos también marca este aspecto, con frecuencia no podemos elegir al personal”. Aunque reconocen que, cada vez más, “desde la función pública van entendiendo que sus listas no siempre sirven para Vil-la Joana, pero ha costado mucho... Los profesionales que se apuntan a las listas de educación especial lo hacen por diversas razones y con frecuencia la realidad del trabajo con los niños de Vil-la Joana se les hace demasiado dura, no lo pueden aguantar y se van”. Más allá de la patología de los niños, nos explican que, en estos momentos, del total de alumnos, el 87% están atendidos por Servicios Sociales, EAIA (Equipo de Atención a la Infancia y la Adolescencia) o CRAE (Centros Residenciales de Acción Educativa). Como mencionaban con anterioridad, ello es consecuencia, en gran medida, del hecho de ser públicos y comporta que la atención a niños y familias presente una complejidad añadida. Eso lleva a que los maestros que trabajan con ellos tengan que tener en mente esta

complejidad y el papel tan relevante de los aspectos terapéuticos. Como ejemplifica Enric, refiriéndose al momento en que el Consorci d’Educació de Barcelona ha de cubrir vacantes: “Yo no quiero un profesor de educación física, el que se parece más es un psicomotricista, pero déjame elegir, porque la parte “motricista” de la palabra psicomotricista es la que menos me importa, me importa la parte de “psico””. Otro ejemplo de cómo la especificidad del centro marca la especificidad, también, de las personas que trabajan en él.

Enric nos habla de la evolución, fruto de la reflexión y de las nuevas incorporaciones que han hecho como centro de día, en lo que respecta al peso del hecho terapéutico y del pedagógico: “hemos trabajado mucho hablando de lo que llamamos “hecho educativo” o “momento educativo”. Es decir, debes tener en mente las cosas que puedes enseñar a este niño, él te dirá en qué momento es adecuado hacerlo”. Bet añade que “a nivel pedagógico se ha recorrido un largo camino. En el año 2005 se creó la coordinación pedagógica que, hasta entonces, no existía. Había representantes del CEE y del Centro de Día

¹ Traducción realizada del original en catalán por el Equipo *eipea*.

² Texto redactado por Susanna Olives.

(...) La dirección tenía ganas de trabajar esta parte pedagógica, éramos conscientes de que se daba una gran diferencia con la parte terapéutica”.

Actualmente, los niños atendidos se organizan en tres unidades en función de la patología que presentan. La Unidad A, que atiende a niños y chicos con trastornos límite; la Unidad B, dedicada a los Trastornos del Espectro Autista y la Unidad C, que acoge a los niños y chicos con trastornos graves del desarrollo. Vil-la Joana es un centro terapéutico y educativo, y no al revés. Bet nos explica que debe ser así porque entienden que “muchos de los alumnos vienen con un malestar muy grande y hasta que no hemos podido trabajar este malestar y hemos podido crear un vínculo con ellos, vemos que los aprendizajes no son posibles. Muchas veces, los aprendizajes entran de manera indirecta, a través del huerto, la carpintería, a través de otras actividades y llega un momento en que ellos ya están más preparados y, entonces, se les presentan los aprendizajes de una manera más directa, en un espacio al que llamamos escuela. Pero cuando ellos están preparados y se ha hecho todo un trabajo previo”.

Andrea y Julián nos explican que la unidad dedicada a los niños con autismo, que es la que nos ocupa, está formada por un psicólogo, por los tutores y por uno o dos educadores, en función de las necesidades y también de los recursos disponibles. La previsión para el próximo curso es que dispondrán de dos educadores para la unidad. Actualmente, hay dieciocho niños en la unidad, que se organiza por grupos. En el momento de la admisión, que la lleva a cabo un equipo en el que hay un psicólogo, un pedagogo y el director, se decide cuál será el mejor grupo para cada niño. La decisión viene muy marcada por el funcionamiento y también por la edad del niño y se decide en equipo. El psicólogo referente del niño y su tutor son los encargados de elaborar un plan individualizado para él. Julián nos habla de las supervisiones internas semanales, o seguimientos, en las que se supervisa un caso y en las que participan todas las personas que intervienen con el niño, y de las supervisiones mensuales con la presencia de todo el equipo. Valora especialmente las



supervisiones, pero siente que a menudo “es insuficiente, en el sentido de que es necesario profundizar más... Es un lugar muy inspirador, en el que participa toda la institución para presentar un caso al mes... Realizamos siete al año de sesenta, presentamos aquellos casos que más interrogantes nos desvelan o en los que se da una dificultad particular en aquel momento... Por otro lado, vamos creando un clima en el que nos cuestionamos, intentamos entender el porqué se manifiesta de aquella manera, animando a las personas a supervisarse individualmente, aparte de la formación interna que realizamos aquí y que vamos diseñando año tras año en función de lo que vamos viendo en el claustro, de qué necesidades se dan. Todos los psicólogos y muchos tutores supervisan su trabajo de forma externa porque no siempre llegamos a poder dar todos los elementos para poder entender el caso en cuestión”.

Aparte del psicólogo, los tutores y educadores, otros especialistas intervienen en la unidad y forman parte del equipo

de trabajo, aunque también intervienen en las otras unidades. Enric nos lo explica: “tenemos un especialista del taller de carpintería, también tenemos algún taller que realiza la doble función de taller y de indicación especializada como podría ser la música y la plástica. Tenemos dos maestras. Las maestras son las que imparten el aprendizaje reglado, en un espacio diferenciado, porque entendemos que en el ámbito más de conducta, en el que tú estás frenando, conteniendo... debe haber una tercera persona que sea la que pueda ofrecer los aprendizajes. Tenemos también una psicoterapeuta y la logopeda. Son siete especialistas en total”. Bet añade que “estas indicaciones van después de haber hecho todo un proceso”.

La manera tan honesta y respetuosa que tienen de explicar su trabajo nos anima a pedir a Bet que nos cuente con más detalle cómo llevan a cabo ese trabajo de filigrana. Éste es el aspecto más diferencial de la manera de trabajar de centros como Vil-la Joana y, aunque somos conscientes

de que se trata de una pregunta de compleja respuesta, no podemos contener las ganas de saber. Bet bromea afirmando que “ésta es una pregunta de examen” y no duda en responder, anticipando que espera no olvidarse de nada, dado el alcance de la pregunta: “los tutores somos las personas que recibimos a los niños cuando llegan por la mañana, los acogemos, les damos la bienvenida... vas estableciendo un vínculo con ellos y lo que deseas es trabajar unos temas en general durante el día, como puede ser la relación, la comunicación, tienen intereses muy restringidos, intentar ampliarlos, se trabaja mucho los hábitos dependiendo de en qué momento se encuentran... para después llegar al aprendizaje de los conocimientos... y todo ello a partir de la confianza, de su consentimiento”. Julián añade, dirigiéndose a Bet, que “sois los terapeutas de base, los que reciben a los niños cada día, los que los escuchan” y Andrea resume: “trabajas el ser y el estar”. No podemos estar más de acuerdo con lo que plantean, con la idea tan respetuosa de acompañar a los niños hacia los aprendizajes escolares a partir de su consentimiento, que va ligado al deseo de conocer y aprender desde la confianza en la relación con el otro, y nos quedamos con la definición que da Julián de la figura de la tutora como una “traductora amigable del mundo”, alguien fundamental con niños que presentan unos miedos terroríficos y una desconfianza casi absoluta hacia el mundo (...) que haya una persona que los espere, que sea estable, que sea previsible, que les ayude a entender qué les pasa en el momento en que están, que adapte el espacio, el tiempo, el ritmo”. Bet añade que son maneras de actuar que tienen tan interiorizadas que a menudo cuesta teorizar. Enric los anima a que puedan tender puentes entre la práctica diaria y la teoría.

Captamos la complejidad y riqueza que conlleva su manera de trabajar, el hecho de que las decisiones se tomen en equipo y de que participen en ellas todos los profesionales que intervienen con el niño. Enric despierta nuestra sonrisa cuando ironiza con lo fácil que resulta organizar todas esas reuniones y nos complace constatar que es un esfuerzo que realizan desde el convencimiento de que pensar de forma

conjunta es el mejor camino para entender y trabajar con estos niños.

Los niños de Vil-la Joana llegan al centro en transporte público acompañados por monitores, tienen reservado un vagón de los ferrocarriles de la Generalitat. Julián nos explica que “el equipo de monitores juega un papel muy importante, es el nexo, el puente entre la escuela y las familias, tenemos que coordinarnos mucho con ellos para explicarles si ha pasado algo durante el día... animamos a las familias a que comuniquen a los monitores si hay alguna cuestión relevante. Porque ellos son quienes les reciben, quienes les acompañan y es un momento bastante estresante...son unos cuarenta niños que aquí están separados por unidades, pero que en el transporte van todos juntos”. Algunos de estos monitores son también los que atienden el campamento urbano de verano. Hablar de los monitores los lleva a reflexionar sobre el papel tan importante que juegan y a hablarnos de la formación que tienen y de la supervisión de su trabajo; nos explican que acostumbran a ser personas sensibles que se van formando, desafortunadamente a medida que aumenta su formación acceden a trabajos con mejores condiciones, pero a pesar de ello se da bastante estabilidad. Una vez al mes, los psicólogos supervisan a los monitores.

Que las familias no lleven a los niños al centro hace necesario generar espacios de encuentro frecuente con las mismas. Ge-

neralmente, son los psicólogos referentes los que se reúnen con ellas una vez al mes, dependiendo del momento de cada familia. Como avanzábamos con anterioridad, muchas de las familias de Vil-la Joana presentan dificultades sociales que no siempre les permiten sostener el compromiso que suponen las entrevistas mensuales. Andrea nos explica cómo, según la familia y las circunstancias, “en algún momento de la entrevista, incluso, incorporamos al tutor/-a y al alumno...Que se puedan trabajar y hablar ciertas cosas y podamos construir una mirada conjunta del niño”. Nos sorprende este planteamiento y Andrea nos explica, con acierto, que “ayuda también a los niños a la integración mental, que puedan ver juntos dos espacios tan importantes para ellos como son la familia y la escuela, que él los pueda mirar juntos. Evidentemente, intentamos que el niño entre en un momento tranquilo de la entrevista, ello ayuda a paliar la escisión”. Bet añade que “vas viendo cómo ellos asimismo se van acostumbrando a estas entrevistas y, con los años, las reclaman también y te piden que vengan los padres. Y ya no es sólo una demanda de la escuela o de los padres, es de los propios niños”. Las entrevistas, como dice Julián, “son un lugar de encuentro fundamental entre escuela y familia, para construir a aquel niño y entender cómo funciona”.

Preguntar por el momento de las comidas es tema obligado. Bet nos explica:



“Los tutores somos las personas que recibimos a los niños cuando llegan por la mañana, los acogemos, les damos la bienvenida...”.

“nosotros comemos con los alumnos. Tenemos un horario continuado y consideramos la hora del mediodía como hora lectiva, porque creemos que es una hora muy importante para ellos, y queremos que coman también con las personas con las que se van vinculando y podamos trabajar una serie de aspectos. Nosotros también comemos, para ellos la comida puede resultar peligrosa y que la maestra a su lado esté comiendo lo mismo que él es importante, comemos lo mismo y nos servimos de la misma olla, son pequeños detalles que considero importantes en el día a día”. Reímos cómplices de la expresión “comer de la misma olla”, expresión que apreciamos, no obstante, muy acertada, fruto de la capacidad de ponerse en la piel del niño autista, que percibe aquello que contiene la comida como un lugar profundo que esconde algo potencialmente peligroso. Nos complace constatar, una vez más, que el buen trabajo no requiere de artificios.

Recuperamos el hilo de una conversación dejada a medias y les preguntamos por la USEB. Enric enseguida se entusiasma: *“Éste es un tema que nos apasiona. Empezó en el año 2000, la cuestión de la inclusión empezaba a estructurarse y nosotros ofrecimos lo que llamamos atención externa. Propusimos al ayuntamiento de Barcelona liberar a tres personas de Vil-la Joana para que pudieran ir a trabajar aspectos concretos a la escuela ordinaria a educación infantil y después con las guarderías. A partir del curso 2005-2006 ya sólo trabajamos con las guarderías”. La práctica totalidad de las guarderías de Barcelona comparten titularidad municipal con Vil-la Joana, lo que facilitó los aspectos administrativos de la creación de este nuevo servicio. Actualmente, tres personas dedican veinte horas cada una de ellas a la detección, prevención, asesoramiento e intervención en las guarderías que lo solicitan. Atienden unos cinco ca-*

sos semanalmente. Los profesionales de la USEB tienen una supervisión externa bimensual y Enric nos explica que se plantean la necesidad de que la USEB y la Unidad B tengan más actividad compartida que la que tienen en este momento.

El CRETDIC es el otro servicio externo que, para la provincia de Barcelona, ofrece Vil-la Joana. Es un servicio de apoyo, asesoramiento y formación a los centros educativos ordinarios de infantil, primaria y secundaria con alumnado con trastornos del comportamiento, TEA y otros trastornos mentales. En el año 2007 se crea el SEETDIC (ahora CRETDIC) y los profesionales de Vil-la Joana se encargan del de Barcelona. Se crearon cinco en toda Catalunya. Mientras que los profesionales de la USEB dedican parte de la jornada a la atención externa y parte al centro de día, Enric bromea y nos dice que *“a los del CRETDIC no les hemos vuelto a ver”. Nos explica que “montamos un equipo a*



“Vil-la Joana, rodeado de bosque mediterráneo”

jornada completa con tres profesionales con mucha experiencia y ello dio un fuerte impulso al SEETDIC. Desde el año pasado ya somos seis personas y el año que viene seremos nueve (...) atendiendo de manera indirecta a maestros, EAP, claustro, impartiendo formación... Este año se han atendido 160 casos de 120 ó 130 escuelas de las 400 que hay en Barcelona, la capacidad de atención es muy grande y el nivel de resultados muy bueno. Las personas del CRETDIC se coordinan directamente conmigo, pensamos que vale la pena no romper vínculos con Vil-la Joana”. Enric reflexiona sobre el valor de este servicio, sobre todo por el hecho de que la tendencia a la inclusión hace que haya muchos niños con trastornos graves en la escuela ordinaria, donde todavía se dispone de poca formación específica.

Andrea menciona el hecho de trabajar desde diferentes servicios internos y externos al centro y cree que *“ésta es una de las dificultades y riquezas de Vil-la Joana: es muy enriquecedor, pero es muy difícil de supervisar, de coordinarnos, de entendernos, de hablarlo..., pero cuando encontramos los espacios para hacerlo es muy interesante, son diferentes miradas sobre niños con dificultades”.*

En Vil-la Joana trabajan con 60 niños, pero atienden externamente a 160 del CRETDIC y a unos 15 de la USEB. Entendemos que organizativamente es complejo y muy rico desde la clínica y desde los

aspectos educativos. Cuando nos disponemos a hacer un recorrido por la escuela, mencionan las Olimpiadas. Andrea se despidió de nosotros, debido al cansancio más que razonable de su hijo, que nos ha acompañado todo el rato, entretenido con la novedad que le suponían los juguetes de la escuela. Agradecemos mucho su generosidad y el haber podido compartir con ella este rato. Enric, Bet y Julián nos explican que llevan muchos años organizando las Olimpiadas. Se trata de dos jornadas que dedican a actividades deportivas en el campo de fútbol de Vallvidrera y en las que participan diferentes escuelas del entorno, ordinarias y especiales. Julián nos cuenta cómo se prepara con mucha antelación y que se organiza con los niños, decidiendo los países que participarán y qué niños de cada escuela formarán cada país. Cuando llega, es un día emocionante para todos y que suelen recordar. Muchos niños con problemas de conducta de repente son muy valorados por los demás por sus habilidades en el deporte, por ejemplo. *“Uno de los grandes problemas de nuestros niños es que no están valorados socialmente, las Olimpiadas permiten que se les mire diferente en algunos aspectos”,* concluye Enric.

Uno de los centros ordinarios que participa asiduamente en las Olimpiadas es el CEIP Xiprers. Los niños de Vil-la Joana y los de Xiprers coinciden también en el tren que los lleva a la escuela cada maña-

na. La circunstancia de que se conozcan en diferentes contextos genera espacios espontáneos de socialización, se saludan, los niños de Xiprers se interesan por las cosas de los de Vil-la Joana y el resultado se traduce en una experiencia muy gratificante.

Todo ello nos lleva a preguntar por su experiencia en la escolaridad compartida. De los dieciocho niños de la Unidad B, cinco hacen compartida. En general, en Vil-la Joana valoran positivamente la experiencia, por lo que representa para los niños, pero a la vez porque, de paso, representa otra manera de cuidar a los padres, que puedan tener también una mirada más normalizada de su hijo y mantener una cierta esperanza en la evolución. Reconocen que el encaje no siempre resulta sencillo, requiere coordinación entre los centros y los profesionales, implica que la rutina diaria del niño y la familia se convierta en más compleja, pero valoran sobre todo su faceta socializadora. El modelo relacional que ofrecen los niños de la escuela ordinaria es muy rico y si el niño con TEA ha realizado un cierto progreso puede beneficiarse mucho. Añaden una idea muy interesante: *“A veces, el grupo de la ordinaria contiene mucho. No sucede igual aquí, donde podríamos decir que uno desorganiza al otro... la desorganización mental está muy presente y en algunos casos eso está bien porque aparece y lo podemos trabajar, pero en un grupo de ordinaria implica que el tipo de mirada que tienen los demás, a veces contiene”.*

Vamos acabando nuestra conversación mientras visitamos la escuela, ahora vacía a excepción de los niños y monitores del campamento urbano de circo para el que Vil-la Joana cede espacios. Nos detenemos en el comedor, apurando los últimos minutos de los que disponemos, cuando recuerdan que no nos han hablado de Nicajoana, un proyecto de cooperación en el ámbito de la educación especial en Nicaragua, proyecto que se ha convertido en una realidad y que continúa creciendo. El tiempo y el formato de la revista nos limita y no sería justo hablar de él sin profundizar. Por ello, y a pesar de las ganas de conocerlo mejor, nos quedamos con el deseo y la intención de dedicarle un espacio en un futuro próximo. ●



Durante el recorrido por el centro.